

A PINTURA MURAL NAS CATEDRAIS GALEGAS.

Enrique Fernández Castiñeiras, Juan M. Monterroso Montero.

Tórculo Edicións. Santiago de Compostela 2006. 184 págs.

ISBN 978-84-8408-407-5.

La pintura mural de la Edad Moderna es un capítulo fundamental en la Historia de las Artes Plásticas en Galicia. Desde que en la década de 1980 José Manuel García Iglesias puso de relieve su importancia y la significación cultural que ésta tenía dentro de un contexto donde la actividad plástica siempre ha quedado relegada a un segundo plano en beneficio de la arquitectura, han sido mucho los estudios que el mencionado autor ha publicado poniendo al día el catálogo y las investigaciones realizadas sobre este tema.

Esta línea de investigación iniciada, como digo, hace más de dos décadas, pero que no ha dejado de producir año a año sus frutos, encuentra aquí, en este libro de dos estudiosos de la pintura mural gallega en época Moderna, una nueva plasmación al unir dos aspectos fundamentales en este soporte pictórico: los temas y el espacio en el que se incorporan. Tal como ha indicado García Iglesias, "pintura mural y catedral conjugan una historia común de una forma sistemática".

Este debe considerarse el primer acierto de una investigación que ha tomado como tema la pintura mural y como espacio para su análisis el más excelso de todos ellos: las cinco catedrales gallegas. Pues todas ellas en mayor o menor grado contienen pinturas murales que han adornado sus muros y han servido para transmitir los más diversos mensajes de carácter teológico y catequético.

Ahora bien, el espacio catedralicio no sólo sirve como punto de partida para el análisis de los ejemplos pictóricos conservados y la recuperación históricas de aquellos perdidos, sino que también le permite a sus autores abordar el análisis de estos murales siguiendo una clara jerarquización de espacios puesto que, como es

evidente, las capillas mayores, las capillas adyacentes, y otros espacios litúrgicos y ceremoniales de las catedrales gallegas no tienen el mismo valor y significado.

Por este motivo es oportuno que este estudio comience con un análisis detallado de las condiciones que determinan la configuración espacial de las catedrales y el diferente significado de cada uno de los espacios que las componen. Sin olvidar en ningún momento que estos ámbitos han sufrido constantes transformaciones hasta llegar a una verdadera mutación.

A continuación, es gratificante descubrir como los grandes murales conservados en las capillas mayores de Santiago, Lugo y Mondoñedo reciben un tratamiento singularizado y equitativo con el espacio que ocupan, sin quedar relegados a ser un mero telón de fondo de una arquitectura y unos retablos que, por muchos años, han centrado el interés de los estudiosos.

Eso mismo ocurre cuando el lector se introduce en la complejidad de los programas iconográficos conservados en la Capilla de la Azucena, de Nuestra Señora de los Ojos Grandes y la antesala capitular, en Santiago y Lugo respectivamente. En cada uno de ellos, en tiempos diferentes —el siglo XVI y el siglo XVIII— se nos habla de formas, de colores, pero también de mentalidad, de devoción, de literatura y de cultura.

Ahora bien, ya sea por desgracia debido a las pérdidas, ya sea por fortuna debido a los resultados obtenidos con el paso del tiempo, este relato unitario tiene una notación discontinua, al menos desde un punto de vista cronológico y numérico, cuando se aborda el estudio de los ejemplos aislados existentes en las catedrales de Lugo, Ourense, Mondoñedo, Santiago

o Tui. En cada caso se trata de ejemplos singulares e independientes entre sí a los que los autores han sabido dotar de la unidad ideológica necesaria, convirtiendo ese relato fragmentario en una unidad cultural a través de la cual se puede desgranar el significado y la significación de cada una de esas pinturas para aquellos que las contemplaron por primera vez.

En definitiva un texto necesario que nos devuelve en cada uno de los murales estudiados a su tiempo histórico, facilitando una mejor comprensión y, por ende, su mejor apreciación.

M.Carmen Folgar de la Calle
Universidade de Santiago de Compostela